

Teresa Burga Marie-France Cathelat

**perfil  
de la mujer  
peruana**



La condición de la mujer en el Perú obedece a determinadas constantes que son propias de todos los países en vía de desarrollo, en general, y América Latina, en particular. Por lo tanto, al pretender adelantar el diseño global de este trabajo, urge esclarecer que la situación de la mujer no puede ser considerada como un fenómeno en sí, aislado del conjunto de factores que, a nivel de la estructura política, económica, productiva, social y cultural, genera la realidad que vive todo el país.

Desde sus orígenes republicanos, el Perú viene luchando por unir su pluralidad y diversidad antropológica con un sistema administrativo unitario y centralizado. Prolongue simultáneamente la búsqueda de una unidad cultural que asimile y trascienda los diferentes procesos de transculturación que, a través de su historia, vienen formando el substrato de identidad en el cual se iluminan mutuamente sucesivos civilizaciones en incesante diálogo. En este constante esfuerzo por producir una nación a base de elementos diversos, en esta voluntad de superar realidades heterogéneas, la mujer viene desempeñando un papel fundamental.

Sin embargo, en el contexto de las condiciones tradicionales, jurídicas y sociales existentes en el período 1980-1981, el Perú aparece aún dentro del marco continental como un baluarte patriarcal y tradicionalista en el trato que da a la mujer en todos y cada uno de los patrones yuxtapuestos que conviven en el desigual desarrollo de su geografía y herencia histórica.

Si bien, es cierto, que las relaciones que suscita la marginación de la mujer son tan múltiples como sus causas, es evidente que carecemos aún de una interpretación sólida y global de la realidad de la mujer en el Perú. Es precisamente esta carencia que sirvió de punto de partida a este proyecto.

"Perfil de la mujer peruana 1980-1981" es una propuesta de Arte Conceptual cuyo tema básico es la mujer peruana de clase media de 25 a 29 años en Lima Metropolitana. En torno a esta noción, las proponentes —Teresa Burga y yo— inicia- mos un análisis que nos llevó a intentar una redefinición de la mujer por medio de la investigación del mayor número posible de aspectos de su realidad presente.

Escogimos a la mujer como tema de nuestro estudio por dos razones: siendo la primera la convicción de que, al margen de la participación directa que logra tener la mujer en cualquier sociedad, al ser ella en la actualidad quien aún reproduce más directamente la ideología vigente en el seno de la comunidad a la que pertenece, tiene la opción de ser un factor determinante de posible cambio dentro de la sociedad. La segunda razón fue que ningún otro tema nos pareció conectar a la vez tan elevado nivel de interés y actualidad con tan extrema y evidente exigencia de conceptualismo.

Se ha dicho y escrito tanto sobre la condición femenina que muchas veces se ha perdido el tono apropiado. Las transformaciones que implica, dentro de nuestra cultura, la voluntad de cambio que manifiestan las mujeres no sólo en nuestro medio sino en el mundo entero, la evolución de los "roles" masculino y femenino, las variaciones que han sufrido las mentalidades y los patrones de conducta, la acción que han sabido iniciar y conducir las mujeres a nivel personal, institucional o comunitario son sólo unos pocos aspectos que ilustran la urgencia de cuestionarse sobre la voluntad que expresa la mujer en sí y la dinámica que ella pueda generar en las circunstancias que la rodean.

La historia demuestra que la evolución de la condición femenina ha tenido y sigue teniendo una resonancia de orden profundamente político en cada uno de los episodios de mayor trascendencia, como si las mujeres actuaran cada cierto tiempo para espolvorear la levadura que requiere la Humanidad para crecer y alzarse por encima de sus propios límites. En cada oportunidad histórica en que las mujeres se han movlizado, han promovado un verdadero sacudimiento geológico cuyas oscilacio-

nes han perdurado y cuyos efectos han sido irresistibles. Para limitarnos a la época moderna, baste recordar que ellas iniciaron, en Estados Unidos, la lucha contra la esclavitud y consiguieron, en años recientes, la igualdad de derechos para las minorías. Arrancaron el sufragio en Inglaterra y en casi todos los países del mundo, iniciándose así un primer paso en el largo camino de los derechos humanos. Mao Ze Tung reconocía que "siendo la mitad del Cielo", la revolución china no podía hacerse sin ellas, y en el Islam han sabido luchar contra una tiranía para, ahora, tener que rebelarse contra la dictadura y el obscurantismo. Estos sencillos ejemplos no bastan ciertamente para definir o ilustrar el tema en su dimensión real, lo que requerirá un estudio específico en tomo aparte, pero quizá sí puedan fundamentar nuestra hipótesis en el sentido que la mujer no sólo es un factor de cambio sino que los cambios que se registran en su evolución son signos que merecen un análisis estructurado, puesto que a través de ellos puede darse un cambio en los valores y patrones que rigen todas nuestras relaciones y costumbres.

No obstante, dentro y fuera de nuestras fronteras, la mayoría entre quienes tienen acceso a la toma de decisiones —cualquiera que sea su ideología política— tiende a considerar la evolución femenina con cierta indiferencia. Abrumados algunos por problemas de supervivencia y otros por el equilibrio de su balanza de pagos, suelen considerar los problemas vinculados a la condición femenina como asuntos secundarios que no requirieran su atención inmediata.

Por otro lado, es preciso reconocer que las mujeres no siempre han sabido formular sus demandas de la manera que requería el medio en que se producía el debate. Siguiendo el ejemplo masculino —en su aspecto negativo— y someténdose a presiones de orden estratégico, han permitido alguna vez que la rivalidad y la ambición personal o profesional prevalecieran ante la armonía de criterios y la ecuanimidad que exigía la exposición y defensa del tema.

Todas estas consideraciones fueron las que nos condujeron a evidenciar la urgencia de una amplia y exhaustiva información en torno a la evolución y mutación de la mujer peruana en los últimos años. Consideramos oportuno el momento para tratar de ejercitar, en un esfuerzo conjunto, nuestra mente para que produzca ideas que no sólo cuestionen nuestra auto-imagen como mujeres, sino también la obliguen a ceñirse al análisis racional y objetivo de las situaciones que nos circundan. Es evidente que una empresa como ésta no puede tener más preten-

stones que aquellas que Octavio Paz define tan bien cuando dice que "el arte es el puente entre la realidad y nosotros". Todos comprendemos que el arte, solo, no transforma la realidad, pero al menos puede intentar compelernos para que sepamos aprenderla mejor, rechazarla, asumirla o ignorarla pero, en alguna forma nueva, asírla al fin y al cabo.

De esta manera, surgió la posibilidad de realizar un estudio que obedezca a una iniciativa sin otra finalidad que la de analizar en toda la magnitud y seriedad que nos otorgan nuestras propias limitaciones, un determinado conjunto de variables que compone la existencia actual de la mujer en nuestro medio. Escogimos al estrato comprendido entre los 25 y 29 años por considerarlo, de acuerdo con las estadísticas existentes en la materia, como el período en que, dentro de la vida femenina, se dan simultáneamente los mayores índices en cuanto al logro de nupcialidad, maternidad y profesionalidad. En cuanto al fin de medir las posibilidades de evolución que tiene y expresa esa clase que, en nuestra sociedad, como en cualquier otra, juega el papel de "bisagra".

Para ello, partiendo de la pregunta "¿Qué es la mujer peruana?", intentamos formular el concepto de "¿Quién es?", desarrollando una investigación metódica que le permita a ella misma auto-definirse frente a las nuevas formas de participación que le ofrece y/o le niega el medio en que vive. Nos interesaba especialmente confrontar la auto-apreciación que la mujer tiene de sí misma con las oportunidades que la realidad circundante le brinda para desarrollar su potencial humano. Medir cuán honesta es, dentro de su personalidad actual, el anclaje en una naturaleza prefabricada culturalmente, establecer en una naturaleza interiorizada los modelos sexistas de conducta, y finalmente, darle la oportunidad de auto-definirse a través de su propio espacio personal y establecer la capacidad y la voluntad que ella tiene de comparar en términos equitativos la responsabilidad y el poder en los puestos de decisión de la sociedad en que vivimos.

A pesar de que, en su metodología y su concepto, este estudio no pertenece a las disciplinas que habitualmente se ocupan del comportamiento humano, y por ende no necesita sujetarse a los patrones más ortodoxos en cada una de estas ciencias, entendemos que se nos podría reprochar un doble sesgo en su origen: el primero consiste en que el estudio aislado de la condición femenina puede considerarse como una divi-

sión equivocada, puesto que las mujeres no constituyen más que una de las componentes de nuestra sociedad comprendida como un todo indivisible por las interacciones que se producen en su seno. Al respecto, creemos que la primacía de los observadores masculinos tanto en antropología cuanto en otras ciencias sociales, combinada con la estructura netamente patriarcal de nuestra sociedad ha condicionado de tal suerte los estudios en torno a la mujer que se justifica ampliamente cualquier intento por enderezar la balanza en sentido justo. En cuanto a lo segundo, se relaciona al ángulo teórico escogido: en efecto, evadimos un análisis puro y netamente estructural, marxista o feminista entre otras muchísimas posibilidades de análisis. Lo hicimos a conciencia por considerar que nos parecía más válido y más sincero, desde las circunstancias que eran las nuestras, aportar nuestro grano de arena a una búsqueda tendiente a que la mujer, considerada no como objeto sino como sujeto, se pusiera ella misma en condiciones de expresar su juicio con relación al sistema de creencias y conductas que ha recibido, vive y en cierta forma acepta, descarta, y eventualmente trasmite. Con ello no se trata ciertamente de establecer un "sistema de creencias" a partir de los resultados del trabajo, al contrario, se pretende simplemente que la observación del cambio en ciertas creencias tradicionales, la integración y utilización de otras, y la relación del sujeto-mujer dentro de esta dialéctica con el mundo que la rodea puedan servir de base para nuevos y diversos estudios más específicos. Nuestra labor debe ser comprendida como una iniciativa a través de la cual un determinado número de mujeres aceptó revelar parte de la representación que tiene actualmente del mundo en que vive, las proyecciones e ideales que tiene con relación al poder que la domina frente al poder que ella ejerce. Pensamos que, entendido así, este trabajo puede generar una toma de conciencia racional sobre dichos aspectos de nuestra realidad colectiva. En caso alguno debe entenderse como somera generalización, pues si bien en consideración a la pertinencia induestionable de las entrevistas se titula la propuesta "Perfil de la Mujer Peruana 1980-1981" es evidente que no pretende definir más que a la población específicamente encuestada en el lugar y el período referidos. Igualmente, debe percibirse como una muestra puntual y referencial y no es dable asertrar que exista un plano de análisis que prevalezca o pueda ser separado del conjunto. Todo concepto o resultado separado de la experiencia total subyacente a la que se refiere resultaría alienado y desvirtuaría toda posible observación.

Toda obra de arte refleja la subjetividad de quien la produce de manera que comprendimos pronto que aun cuando puséramos el mayor empeño en lograr un acercamiento objetivo al tema, nuestra condición de mujeres coparticipes de la realidad peruana restringía nuestra imparcialidad, la cual se ajustaría precisamente a los límites que tiene todo ser humano para reconocer su propia subjetividad frente a una realidad social que lo condiciona.

Para ordenar y racionalizar nuestra búsqueda, optamos primero por diseñar una estructura que, en nuestro concepto, abarca los aspectos más relevantes de la realidad lemenina concreta en la actualidad, luego optamos por desarrollar esta estructura a través de un trabajo conjunto de investigación con el fin de sistematizar con un determinado apoyo científico nuestros propios métodos y abrir este tema de estudios hacia perspectivas diferentes y ajenas a las nuestras. De esta manera, cada uno de los participantes se convirtió en un trabajo de equipo al que que ejerce profesionalmente, el aporte de sus propios conocimientos y el saludable rigor de sus discrepancias.

En este sentido, podemos atrevernos a pensar que el logro de este proyecto quizás contribuya en parte a modificar dos ideas muy arraigadas: la primera concierne a la supuesta escasa disposición de los pueblos latinos para ejercer su creatividad en un esfuerzo de grupo: aquella situación que deploraba escabonces ese gran conocedor de la realidad nacional que fue Don Víctor Andrés Belaunde cuando afirmaba que: "Contrastes en el medio físico y discontinuidad en nuestro desenvolvimiento histórico han despojado a nuestro espíritu colectivo de la armonía en el pensamiento y de la necesaria congruencia en la acción (...). Se nota inmediatamente que los resultados de la acción colectiva son en mucho inferiores al valor intrínseco de la obra dividida que han contribuido a ella y no corresponden a la entidad de los factores que han prestado su intervención". El, que precisamente lamentaba "la falta de obras integrales que concurren la ciencia y el arte y versan sobre la vida social" (\*), ahora vería también con satisfacción periclitarse en segundo prejuicio según el cual suele considerarse la creación artística como el hecho, meramente formal, solitario y divorciado del entorno social, de unos cuantos seres excepcionales, de postularlos o iniciadores del producto y el consumo estéticos. Pensamos, por lo contrario, que si "toda obra de arte encierra el espíritu de lucha y creación de un individuo", el efecto

\* Meditaciones Peruanas-Ed. Villanueva — Lima — (págs. 16 y 184).

que produce en ella el consenso de energías creativas capaces de autocompensarse para hacer factible el avance del equipo es infinitamente superior a la mera suma aritmética de los meritos individuales.

Creemos que una obra que pretende dar cuenta simultáneamente de manifestaciones y particularidades tan disímiles requiere precisamente de análisis sectoriales en torno a un mismo objetivo. Por ello, satisface realmente que por primera vez en el Perú, un número importante de catedráticos y profesionales eximios hayan dedicado una parte tan valiosa de su tiempo y creatividad para acopiarlos a una búsqueda conceptual. Nos parece, además, significativo que fuera justamente el conjunto de la mujer el que haya podido conferir a nuestro grupo su carácter de conjunto articulado, y nada contribuirá mejor a confirmar la naturaleza artística de esta obra que las prolongaciones, consecuencias y derivados sociales que logre propiciar.

En las páginas siguientes, aflora la naturaleza grupal y multidisciplinaria del estudio a través del informe y el compendio que se ofrece con relación a los antecedentes de la encuesta, su metodología y desarrollo y las observaciones recogidas en cada área de investigación.

Es posible que el lector que no participe en la Exposición y perciba la obra al margen de la penetración audio-sensitivo-visual que significa el desarrollo formal de la propuesta, encuentre precisamente una cierta dificultad en la legibilidad de algunos resultados, dado el carácter plurifacético de la investigación y la polisemia aún vigente de la "femenidad", y su complejidad.

Al respecto, es probable que la vivencia más plena y más frecuente que acompaña la lectura de la información recogida sea aquella definida, en muy distinto contexto, por Teilhard de Chardin cuando escribía (6): "Es un espectáculo a la vez curioso y dramático el contemplar a la Humanidad dividida hasta el fondo de sí misma en dos campos enemigos irconciliables los unos tendidos hacia el horizonte y diciendo con toda su fé de méritos: "Sí, avanzamos" los otros repletando obstinadamente, sin siquiera moverse de su sitio: "No, nada cambia, no nos movemos".

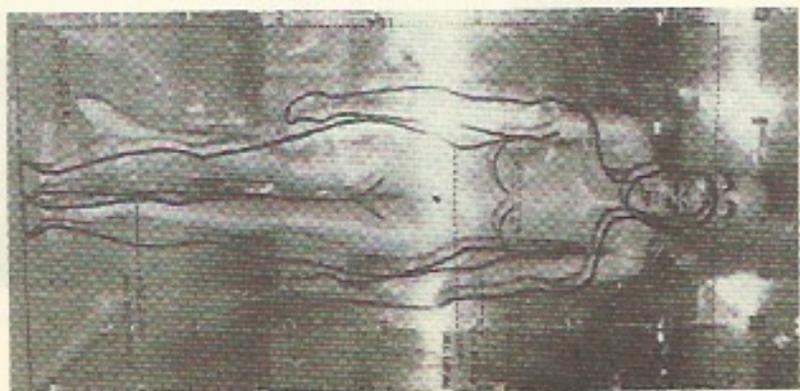
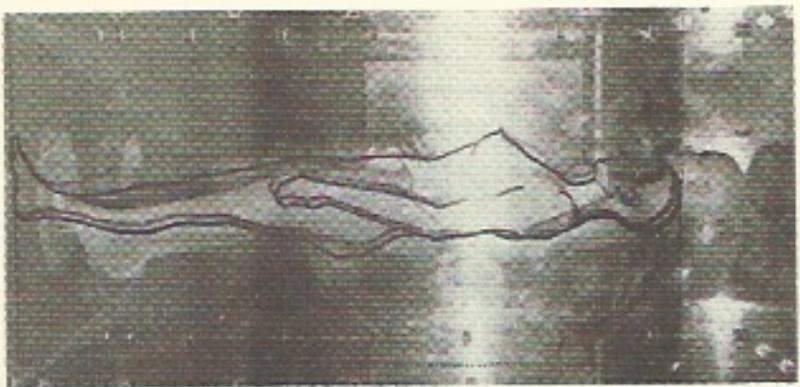
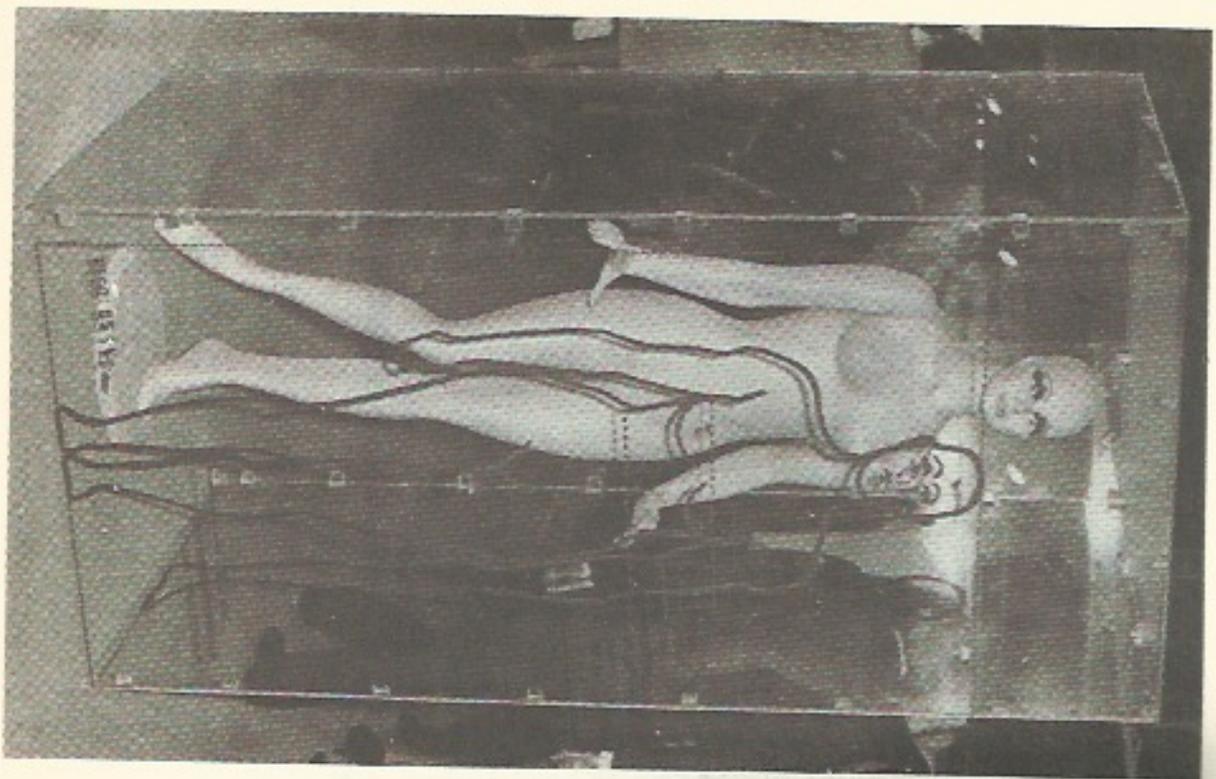
Frente a la expresión espontánea, seria y anónima de las mujeres participantes en esta obra, no cabe simplificar indebi-

(6) Teilhard de Chardin "El devenir del hombre" Nota sobre el progreso, págs. 23, (Tauca-Madrid).

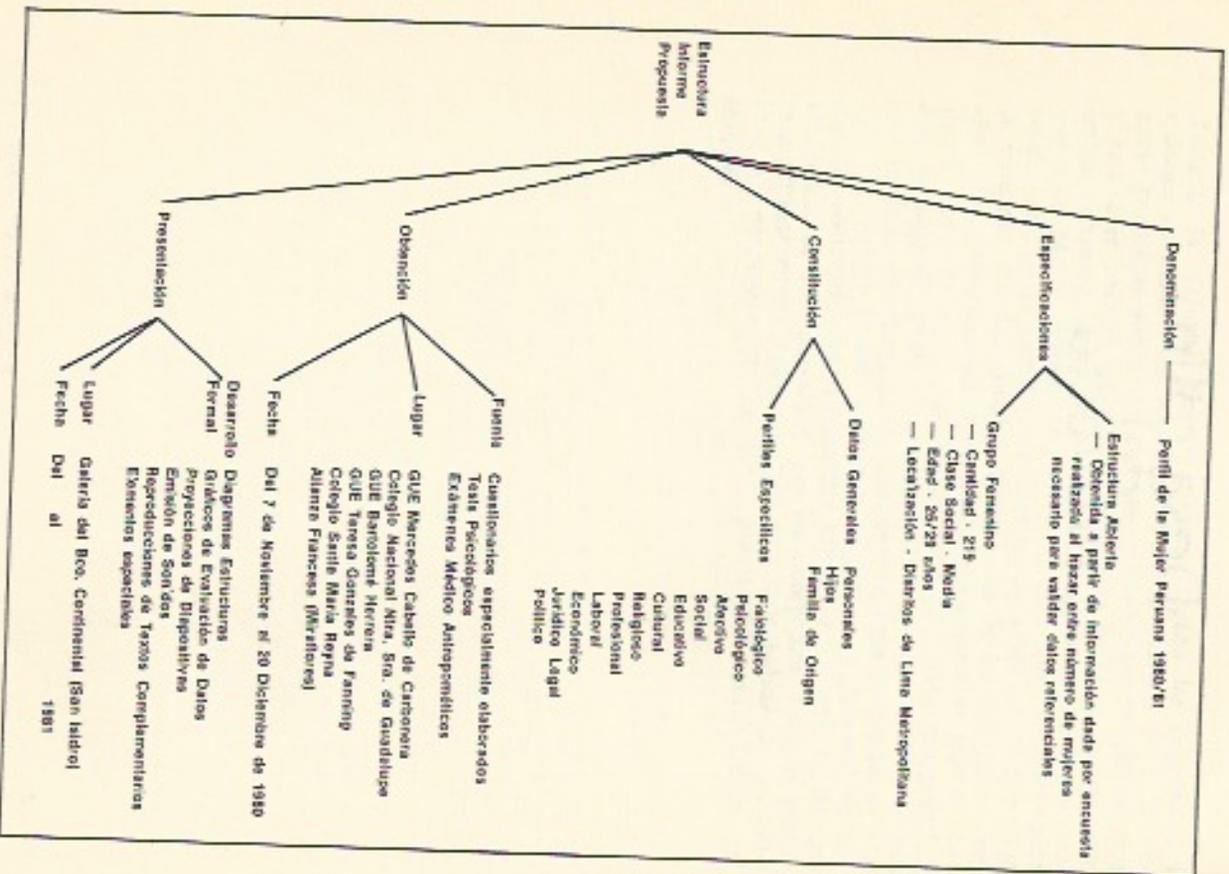
damente la realidad. Habrá quienes juzguen las respuestas y quienes cuestionen las vivencias. Pero al margen de toda creencia particular sobre los aspectos provechosos o nefastos que pueda tener para la sociedad la evolución de la mujer peruana, quizás convenga, antes de emitir juicio alguno, recordar el concepto de Marcel Proust quien consideraba que lo plural sólo podía investigarse dentro de lo netamente singular: "Los necios se imaginan que las grandes dimensiones de los fenómenos sociales son una excelente oportunidad para penetrar más a fondo el alma humana; por lo contrario, deberían comprender que es bajando profundamente dentro de una individualidad que tendrían oportunidad de comprender esos fenómenos." (\*) No siempre lo colectivo es reducible a lo personal, ni todas las sociedades necesariamente repiten en mayor escala las tendencias de los individuos que las componen, pero sí podemos afirmar como Rilke que "no se puede hablar de las multitudes sin percatarse que no tienen plural, sino una infinidad de singular".

Desarrollo  
del  
proyecto

(\*) Traducción de la autora.



*Periti Anropontirico*



La obra se realizó en dos etapas: la primera se inició en Mayo de 1980 y consistió esencialmente en la preparación y diseño de la encuesta, recopilación de datos, sincronización entre las personas y entidades que aceptaron participar en su desarrollo, elección de una hipótesis de trabajo pluridisciplinario, etc. Simultáneamente, se llevaron a cabo las gestiones necesarias para obtener los medios que brindaron quienes patrocinaron la encuesta y permitieron, con su apoyo, que ésta se pudiera llevar adelante.

Debemos aquí precisar que la ayuda que recibimos por parte de un considerable número de personas y empresas, así como la atención y el interés que prestaron al proyecto, fueron de vital importancia para el logro de esta obra. Agradecemos profundamente a quienes, haciendo un aparte en sus responsabilidades y quehaceres, acogieron nuestra propuesta con la receptividad propia de las mentes renovadoras, sabiendo que fomentar una obra de arte o favorecer una idea, no aporta ni más ni menos ganancias que la de enriquecer nuestra mente.

La encuesta se inició el Sábado 7 de Noviembre de 1980, en el Centro Educativo Mercedes Cabello, con asistencia de las mujeres que, según la metodología detallada por el Ing. Sánchez Bazalar y el informe del trabajo de campo que se expone seguidamente habían sido informadas de esta tarea. En aquella oportunidad, como durante los seis sábados siguientes, la encuesta transcurrió a lo largo de aproximadamente diez horas. Terminó el sábado 20 de diciembre.

Una vez realizados los exámenes y tests previstos para definir los perfiles fisiológicos y antropométricos a cargo de los especialistas de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, las participantes en la encuesta respondieron de modo totalmente autónomo y personal al cuestionario que habíamos elaborado para que cada mujer contestara libre, francamente, y sin intermediarios, las 231 preguntas relacionadas a los once perfiles restantes de la estructura de investigación general.

Asistimos al desarrollo de la encuesta, cada sábado, de manera ininterrumpida con el fin de asegurar la puesta en marcha y el funcionamiento de la infraestructura necesaria para su normal desenvolvimiento, ofreciendo las mejores condiciones dentro de las circunstancias a nuestro alcance, para que las encuestadas tuvieran la oportunidad de expresar sus opiniones con la máxima espontaneidad y dentro de la mayor reserva. La información obtenida fue luego procesada por computadora.